

La Opinión

www.laopinion.com

La Opinión • Espectáculos

TEATRO/MUSICA

Inmigrante cubano busca felicidad

La comedia 'Juventud, divino tesoro' no guarda ninguna sorpresa, pero describe los primeros años de un recién llegado con cierta gracia

Hugo Quintana
La Opinión

La misión de la Fundación Bilingüe de las Artes siempre ha sido presentar obras de teatro en español y en inglés en semanas alternadas. Siempre está latente la tentación de ver el mismo espectáculo en las dos versiones, un día en español y otro en inglés, para poder cotejar las diferencias inevitables entre una y otra.

Juventud, divino tesoro, de Raúl de Cárdenas, probablemente haya sido una buena opción. Quizá por tratarse de una comedia simple y sin pretensiones que ayuda a tener una visión paralela y su consecuente crítica, pero mucho más el hecho de que no hay grandes significados que puedan ser modificados o perdidos en la traducción.

Y la circunstancia de que, con sólo un par de excepciones, los actores sean los mismos y el director también, ayudó a realizar esa experiencia.

La historia cuenta de un inmigrante cubano de setenta y tantos años llamado Juan, y sus problemas para adecuarse a una cultura distinta y a dos familias diferentes: la de cada uno de sus dos hijos mellizos, Kiko y Kuko, que hace años que viven en Nueva York.

Vemos los inconvenientes que tiene Juan con sus nueras y cómo los años van cobrando su deuda, representados por el hecho de que no puede recordar con facilidad su poema favorito (el ya no tan modernista de Rubén Darío que da título a la obra), a pesar de que se empeña en recitarlo a cada rato.

Por ser cubano, no tiene problemas con el Servicio de Inmigración. Más bien los ha tenido de emigración, ya que tuvo que escaparse de Cuba cruzando el mar en una balsa. Extraña decisión para un hombre de su edad y mucho más si se tiene en cuenta que es correr un peligro innecesario cuando sus hijos viven en Estados Unidos y sim-



JEFF SCOTT GRACE/La Opinión

El elenco apoya esta comedia simple y sin pretensiones.

plemente podían haberlo "pedido". Pero este tipo de cuestiones no preocupan al autor ni se enfocan en la obra, que astutamente se mantiene en lo simple y no controvertido.

La versión en inglés —primera en ser vista— padece de un ritmo vacilante y deja una impresión algo seca y desprolija, mientras los chistes suenan mecánicos y trabajosos.

En cambio el español le da más gracia a las escenas y más naturalidad a las situaciones, además de un típico sabor cubano. Son las mismas escenas, pero no son iguales. El ritmo, sobre todo, funciona mucho mejor aquí.

Mientras Don Potter [en el rol de Juan en inglés] parece divagar y mendigar por lo que quiere, Hecmar Lugo [el mismo personaje en español] es más exigente e impulsivo, lo que va mucho mejor con las decisiones que el protagonista toma; simplemente la diferencia está en cómo "lleva" el actor su papel.

Goreti Da Silva impone a su Mi-
reya, la estrafalaria y pretenciosa

esposa de Kuko, una falsedad bien calculada, pero en la versión en español Ana Alfonso se ve tan auténticamente falsa que la obra realmente cobra otros colores.

Linda Bustillos bien compone una astuta Guadalupe en inglés, mientras que Bertha Holguín impone dulzura y coquetería en el mismo personaje en español.

El resto son actores bilingües que representan al mismo personaje en cualquiera de los dos idiomas con pocas diferencias y lo hacen muy bien. Se destacan Antonio Nesme, como Kiko y Kuko, un par de sólidas creaciones; y Diana Barrows, muy natural en su seductora simpatía como Gladys.

La dirección, de Ernesto Miyares, es simple en conceptos; pero hábil en resaltar el humor de los personajes.

¿Y el público? Pues ríe a menudo y fácilmente, más abiertamente en español que en inglés.

DIANA BARROWS

www.dianabarrows.com diana@dianabarrows.com